

# ***LAS PISTAS***

Al terminar las clases, como todos los días, volví sola a casa. Tenía la sensación, como desde hacía algún tiempo, que alguien me seguía y espiaba, sentía su aliento en la nuca y un escalofrío me recorría el cuerpo cada vez que lo recordaba. Pero cuando miraba alrededor nunca había nada. Seguí, acelerando el paso, deseando llegar a casa, pero seguía sintiendo su aliento y algo en mi mente me decía que no podría huir de aquello.

Justo a una manzana de casa, detrás de un pequeño arbusto, escuché una voz muy aguda que susurraba mi nombre y me acerqué para ver quién era. Ante mí apareció un ser muy extraño y peculiar rodeado de un halo dorado. Tenía aspecto de duende, era muy pequeño, de color verde e iba vestido con un traje muy llamativo de color rojo. En su mano sostenía un maletín, también rojo, que atrajo mi atención. No dijo nada, se limitó a entregarme el maletín y desapareció al chasquear sus pequeños dedos verdes, dejando caer un sobre amarillo en el lugar que había estado situado. Miré hacia todas las direcciones posibles, pero nadie parecía haberse dado cuenta de lo que había ocurrido, solo yo lo había visto.

Fui a casa lo más rápido que pude. Ni siquiera saludé a mis padres al llegar. Solo quería llegar a mi habitación y abrir el maletín que me había entregado ese ser tan extraño. Pero, después de mucho tiempo intentándolo de distintas formas posibles, para mi sorpresa, el maletín no abría. De repente, la imagen del sobre amarillo

cayendo al suelo vino a mi mente, seguramente en él pondría cómo abrirlo. Intenté recordar si lo había cogido, pero me acordé que solo cogí el maletín. Me enfadé por no haberlo cogido, por no haber podido controlarme ante la curiosidad del momento.

Por la noche, cuando entré en la habitación para ir a dormir, encontré el sobre encima del escritorio. Lo abrí rápidamente, preguntándome quién lo había traído y qué habría dentro. En la carta se leía lo siguiente:

*<< Confía en ti misma, sigue mis instrucciones y evitarás algunas preocupaciones >>*

Volví a escuchar la misma voz aguda que susurró mi nombre después de clase, miré hacia mi derecha y allí estaba. El duendecillo estaba sentado en mi cama. Justo en ese momento entraron mis padres para darme las buenas noches, pero ninguno de ellos parecía haber visto al extraño ser que estaba en mi cama. Miré hacia él, preguntándole que estaba ocurriendo con la mirada, pero solo sonrió, señaló la carta, que aún tenía en las manos, guiñó un ojo y desapareció como había hecho por la mañana.

No pude dormir. Estuve toda la noche pensando en lo que había ocurrido durante el día. Al levantarme, dos preguntas rondaban mi cabeza: ¿estaba soñando?, ¿me estaba volviendo loca? Miré hacia el escritorio, donde estaban el maletín y el sobre amarillo con la carta. Me acerqué, toqué el maletín y, ¡éste se abrió!

En su interior había un mapa de la ciudad y una carta, que decía lo siguiente:

*<<Dirígete a la zona más alta de la ciudad. En el pie del árbol más bonito hallarás la siguiente pista para avanzar >>*

Miré el mapa y recordé que la zona más alta de la ciudad está situada a las afueras de ésta. Era una gran colina, donde las familias solían pasar los fines de semana en

compañía de familiares y amigos. El único problema que tenía era encontrar el árbol más bonito, pues la colina estaba llena de árboles y plantas de muchas especies, y todas eran hermosas.

Avisé a mis padres de que no iría a casa después de clases, que comería en casa de una amiga, pero cuando éstas terminaron, me dirigí a la colina. Llegué lo más rápido que me permitieron mis piernas, y cuando observé a mí alrededor, confirmé que no me equivocaba, todos los árboles eran bonitos y encontrar la siguiente pista iba a ser difícil. Cansada de mirar todos los árboles, uno por uno, me detuve para descansar a la sombra de un gran manzano. Estaba durmiéndome, cuando una manzana golpeó mi cabeza y rodó hasta chocar con un árbol muy pequeño, recién plantado. Al observarlo, me quedé maravillada. Aquel arbolito tenía hojas de un verde tan brillante que no podías mirarlo durante mucho tiempo, ya que deslumbraba; y sus flores tenían todos los colores del arcoíris, rojo, amarillo, azul, verde, etc. Justo al lado del pequeño tronco había otro sobre amarillo ¡Había encontrado mi segunda pista!

Abrí el sobre y leí:

*<<¡Enhorabuena, eres muy astuta! Dirígete al ayuntamiento siguiendo la ruta>>*

Al cerrar el sobre, el duende volvió a aparecer -ya no me inquietaba su presencia, pues sabía que era él quien siempre me seguía-, chasqueó los dedos y ante mí apareció un sendero de baldosas amarillas, me hizo un gesto con la mano para que siguiera el sendero y volvió a desaparecer.

Bajé rápidamente la colina por el curioso camino amarillo, que conducía directamente a la Plaza Mayor, donde estaba el ayuntamiento. En las escaleras de entrada estaba el último sobre. Lo abrí:

*<<¡Eres muy lista, has encontrado la última pista! Mañana a las 15:00 horas, en el centro de la plaza, deberás esperar la llegada de un poderoso extraterrestre, que quiere controlar toda la superficie terrestre. Reúne a algunas personas para luchar contra él y evitar su mundo cruel>>*

Cuando terminé de leer la carta, el duende volvió a aparecer detrás de mí. Me entregó una pequeña libreta y se volvió a ir. Intrigada, empecé a leer la libreta. En ella estaba toda la información del extraterrestre, fotos suyas, cómo era su nave, cómo deshacerse de él...

En el colegio convencí, tras muchas explicaciones, a mis amigos para acabar con el extraterrestre que venía a controlar la Tierra. A las 14:45 estábamos en la plaza, formando un círculo y repasando el plan que íbamos a seguir. Justo a la hora exacta apareció la nave, que era igual que en las fotos que había en la libreta que me entregó el duende. Tras un gran estruendo al aterrizar, apareció tras una gran nube de polvo un ser enorme. Tenía aspecto de pulpo, ocho tentáculos larguísimos, tres ojos amarillos del tamaño de un balón de fútbol, una boca con solo dos dientes, también amarillentos, su piel era de color morado y al caminar dejaba tras de sí una sustancia verdosa, que olía a pescado. Todas las personas que estábamos allí empezamos a asustarnos, pero no podíamos entrar en pánico. Debíamos tener un buen pulso para apuntar a los ojos del extraterrestre con nuestras mangueras de agua, ya que esa era la única manera de acabar con él. Cuando di la orden, todas las mangueras lo

apuntaban y en cuestión de segundos, el extraterrestre se encontraba tumbado en el suelo.

El duendecillo apareció y se colocó en la panza del extraterrestre. Nadie lo veía, solo yo. Dijo unas palabras, que no comprendí y el cuerpo del extraterrestre desapareció, ante el asombro de todos.

Al día siguiente, llegó a casa una carta del ayuntamiento, en la que el alcalde nos daba a mis amigos y a mí las gracias por salvar todas las personas de las garras de aquel ser con intenciones malignas. Durante el fin de semana, por todo el país, se sucedieron distintas celebraciones en honor a nuestra hazaña y retransmitieron por todas las televisiones un gran discurso que dimos a la población, a la que decíamos que podrían luchar contra cualquier cosa, por imposible que pareciese, siempre que estuvieran unidos y confiaran los unos en los otros.

Zaira Fuentes Carmona (2º ESO)

Colegio E.I.P.S Alemán, Puente Genil, Córdoba